



TESORILLO NUMISMATICO DEL MONTE BERREAGA

Mungia, Zamudio,
Gamiz-Fika

Los glosarios de numismática reservan el término “tesoro” para designar el conjunto de objetos de cierto valor y tamaño relativamente pequeño, por lo general dinero, monedas o joyas, que han sido reunidos de una manera voluntaria, ocultos o perdidos en un momento dado, y que nunca fueron recuperados por su propietario, según posibles causas que nos resultan casi siempre desconocidas. Cuando este tipo de objetos valiosos son escasos en número, entonces se califica al conjunto de tesorillo.

Tesorillo, por tanto, sería el término que mejor convendría al estuche metálico que se encontró en el monte Berreaga en el año 1991, al contener sólo veintiocho monedas. El estuche o monedero, que estaba herméticamente cerrado, presentaba una forma ovalada de 13 cm de longitud, 5 cm de anchura en su zona media y un hueco interior de unos 2 cm, que se reducía ligeramente hacia los extremos.

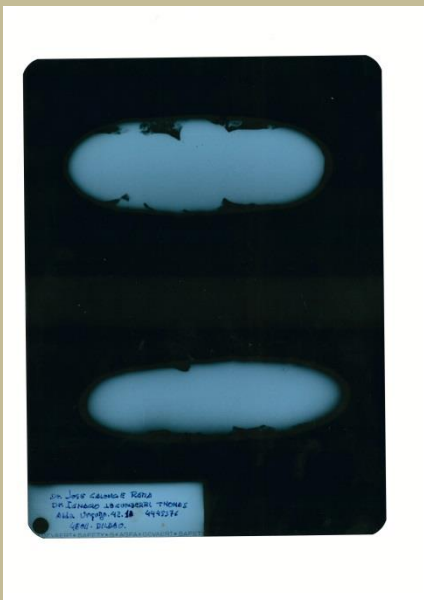


El lugar del hallazgo, como queda indicado, fue el monte Berreaga, un estrecho cordal montañoso que se extiende SE-NW por los municipios de Mungia, Zamudio y Gamiz-Fika, en situación intermedia entre los cursos fluviales del Asua y el Butrón.

El tesorillo se recuperó en el año 1991, durante el desarrollo de la III campaña de excavación arqueológica en ese enclave dirigidas por M. Unzueta. Desde la década anterior se conocía la existencia en la plataforma superior del Berreaga un asentamiento correspondiente a la II Edad del Hierro (siglo I a. C.-I d. C.), gracias a los sondeos arqueológicos practicados en 1985, y a la recuperación de un conjunto de estelas labradas en piedra arenisca, decoradas con motivos astrales de raigambre celta. La necesidad de una mejor caracterización de los elementos defensivos y habitacionales del enclave condujeron a programar un segundo proyecto arqueológico más intensivo.

Tras el hallazgo, el estuche fue trasladado al taller de conservación-restauración del Museo Vasco de Bilbao con el fin de proceder a su tratamiento, análisis y apertura. Como parte de la actividad desarrollada en el taller, se realizaron previamente una serie de radiografías, que permitieron comprobar la presencia de monedas en el interior del estuche.

El tesorillo se compone de 28 monedas, todas ellas de metales nobles, una de oro y veintisiete de plata, no hallándose presente en el conjunto pieza alguna de cobre. El monetario abarca un periodo cronológico de poco más de un siglo. Está formado principalmente por monedas españolas de los primeros Borbones: Felipe V (el monarca mejor representado con catorce piezas de dos reales cada una, que inaugura la serie conservada con dos reales de plata de 1718), Fernando VI (dos piezas de dos reales de 1757 y 1758), Carlos III (monedas de dos reales de 1762 y 1767), Carlos IV (un escudo de oro de 1797) y Fernando VII (piezas de dos, cuatro y diez reales de 1818 y 1821), así como una moneda de 10 reales de José Napoleón I, acuñada en 1812, durante el corto periodo de tiempo que ocupó el trono español durante la Guerra de la Independencia. Se suman a este monetario algunas piezas francesas acuñadas bajo Napoleón Bonaparte (cinco francos de 1811), Luis XVIII (cinco francos de 1822) y Luis Felipe I (cinco francos de 1833 y 1834).





Puesto que la moneda del rey francés Luis Felipe I de 1834 es la que cierra el arco cronológico que abarca el tesoro, y no contiene ninguna acuñación realizada durante el reinado de Isabel II de España (1833-1870), ambos datos nos permitirían interpretar que los años treinta del siglo XIX pudieron ser el momento en el que se cierra la formación del tesoro y se produce bien la pérdida accidental del monedero, bien su ocultamiento en el monte Berreaga. Esa década es un periodo conflictivo en todo el estado español. En el año 1833 se produce el estallido de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), cuando Carlos María Isidro de Borbón, hermano del fallecido monarca Fernando VII, disputa el trono a su joven sobrina Isabel, proclamada reina en septiembre de ese mismo año con apenas tres años de edad.

Aun siendo éste un monetario reducido en número, la mayoritaria presencia de monedas de plata en el interior del estuche, sumando la aurea que completa el conjunto; los más de cien años que cubren las acuñaciones; el hecho de que algunas de las piezas sólo tengan el valor del metal, puesto que están tan desgastadas que solo resta de ellas un disco liso sin marcas, leyendas o tipos que permitan conocer el reinado de su acuñación y su valor nominal; así como la circunstancia ya señalada de que no contenga piezas de cobre, son evidencias que nos permitirían apuntar a que tal vez estemos ante un pequeño tesoro de ahorro personal o familiar.

Más difícil de interpretar es si se trata de un monedero perdido por su propietario al atravesar los parajes del monte Berreaga, o de un ocultamiento para su posterior recuperación, una vez superado el motivo que lleva a ocultar el monedero en ese agreste lugar. Las condiciones del hallazgo en 1991, que parecen indicar la posición no original del monedero, ya que fue localizado casi en la misma superficie del terreno, a los pies de una escombrera resultante de la excavación de trincheras durante la Guerra Civil (1937), no nos permiten asegurar nada a ese respecto.

Bibliografía:

Unzueta Portilla, M. (1992-1993). Hallazgo numismático en el monte Berreaga (Munguía, Bizkaia). KOBIE (Serie Paleoantropología), XX, 227-233.
[https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/2/kobie_20_HALLAZGO%20NUMISMATICO%20EN%20EL%20MONTE%20BERREAGA\(MUNGUIA,_17.pdf](https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/2/kobie_20_HALLAZGO%20NUMISMATICO%20EN%20EL%20MONTE%20BERREAGA(MUNGUIA,_17.pdf)